

POSIBLES CAMBIOS GLOBALES 2021-2030 OPORTUNIDADES PARA CHILE Y AMÉRICA LATINA

SERGIO BITAR CHACRA

**Presidente Consejo Chileno
de Prospectiva y Estrategia
Ex Ministro de Gobierno y Senador del Parlamento de Chile**

Introducción

Las tendencias globales que se avizoraban en los estudios de prospectiva de 2015 se verificaron solo parcialmente por la velocidad de los cambios que sucedieron en los años siguientes. A pesar de esa velocidad, ese año, 193 países lanzaron en Naciones Unidas la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la más importante estrategia compartida por la humanidad para mejorar el bienestar, la justicia y la convivencia. Este es el mejor ejemplo para demostrar la utilidad de la prospectiva para trazar caminos de futuro.

La elaboración de escenarios globales para 2030 enfrentará una incertidumbre aún mayor. Aun así, anticipar futuros posibles ayuda a consensuar acciones y caminar con más esperanza. Conscientes de las limitaciones, en esta presentación se esbozan algunos escenarios y los posibles riesgos y oportunidades, a fin de prepararse y gobernar mejor.

Además, se concluye que cada país de la región debe efectuar transformaciones de inclusión social, participación política e innovación tecnológica en el nuevo contexto global. Si bien los planes nacionales serán prioritarios, no serán suficientes para superar los rezagos creados durante la pandemia. Las tendencias mundiales y los nuevos procesos de cambio tendrán fuerte incidencia en cada país latinoamericano y, por tanto, se requerirá un seguimiento cuidadoso de las transformaciones globales para impulsar un

nuevo rumbo. La coordinación entre latinoamericanos también es un requisito para que la región pueda incidir en las reformas y reglas internacionales que se están gestando y que la afectarán.

Lo que no se anticipó bien en 2015

Al menos seis fenómenos fueron pobremente anticipados y terminaron cambiando los escenarios:

- 1) Obviamente, pocos podían haber pensado en la pandemia como un riesgo mayor. Uno fue Bill Gates en su charla de 2015, disponible en internet. Pero fue ampliamente un fenómeno descuidado, salvo en algunos países de Asia y África que habían sufrido antes otras pandemias.
- 2) Si bien la aceleración del cambio climático y sus consecuencias fueron advertidos, la mayoría de los gobiernos, enfocados en la contingencia, no previeron la cantidad de desastres naturales.
- 3) La desigualdad a nivel nacional y mundial estaba en aumento. Sin embargo, no se previó que la aceleración tecnológica agudizaría tanto esa tendencia.
- 4) La conectividad global, el impulso digital, las redes sociales y los riesgos de manipulación de las comunicaciones, las noticias falsas y el uso de las nuevas tecnologías fueron cambiando la forma de hacer política, habilitando la relación directa del “líder” con el “pueblo”, en detrimento de los partidos políticos. Las campañas de Trump y Bolsonaro hicieron un uso intensivo de nuevas aplicaciones que incidieron en el funcionamiento de la democracia.
- 5) La declinación de Estados Unidos y la persistente expansión de China derivaron en una disputa estratégica que trascendió el comercio y los aranceles, se trasladó al campo tecnológico y digital, y develó la fragilidad de las instituciones de gobernanza global para procesar ese conflicto.
- 6) Por último, no se anticipó la magnitud de la fragmentación de las instituciones de coordinación latinoamericana.

¿Qué tendencias observar rigurosamente para 2030?

¿Si el lustro anterior resultó tan cambiante, cuánto lo serán los próximos 10 años, con una pandemia global cuyas consecuencias aún son imprevisibles y una incertidumbre tecnológica y climática enorme? ¿Cómo lidiar con la complejidad?

La incertidumbre puede restringirse con estudios prospectivos permanentes. Los gobiernos, empresas y científicos deberán constituir equipos que monitoreen las tendencias globales, y se coordinen con otros países para detectar a tiempo los nuevos fenómenos. Los escenarios ayudan a anticipar y a elaborar estrategias de largo plazo y políticas públicas que trasciendan las presiones de corto plazo. En Chile carecemos de una institucionalidad pública para ejecutar esta tarea esencial.

Es posible destacar seis tendencias relevantes para la década que se inicia:

Primero, un tránsito acelerado hacia un nuevo orden mundial. Surgirá una intensa presión política internacional para colaborar y regular las finanzas, las plataformas digitales, la salud y el medio ambiente. Esta regulación irá más allá de los estados y organismos internacionales, y alcanzará a los actores no estatales, las grandes empresas privadas dominantes y grupos de la sociedad civil, “*think tanks*”, organismos no gubernamentales, movimientos sociales o temáticos. Tales actores se están expandiendo y ganando influencia más rápido de lo imaginado.

Segundo, la innovación dependerá de las nuevas formas de energía y del procesamiento y almacenamiento de datos. Estas serán las fuerzas motrices, verde y digital, que determinarán quien detendrá más poder e influirá en las decisiones políticas a nivel mundial.

Tercero, los dos grandes dilemas que movilizarán a las fuerzas políticas y sociales serán: a) democracia versus autoritarismo-populismo, y b) empoderamiento ciudadano versus control social del Estado.

Cuarto, las estructuras productivas futuras cambiarán enormemente, emergerán nuevas actividades en energías renovables no contaminantes y digitalización. Los países latinoamericanos que cuentan con recursos naturales deberán elevar su productividad y diversificar creando nuevas actividades productivas.

Quinto, los Estados nacionales se fortalecerán para responder a la desigualdad y escaso desarrollo educativo y tecnológico, desempleo masivo y alto endeudamiento. El Estado deberá asegurar la provisión de servicios y bienes básicos universales y otorgar seguridad ante la violencia, la delincuencia y la droga, que perjudican a los más vulnerables y debilitan la democracia. La construcción de un nuevo pacto social, la reforma de los sistemas de salud, seguridad y vivienda; y el desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas, exigirán de una participación creciente de todos los sectores sociales. El virus ha revelado que la sociedad ya no se puede segmentar, no pueden aislarse unos de otros. O todos están mejor o nadie lo estará. En los próximos años, la acción pública global tendrá que satisfacer las ingentes necesidades de salud, igualdad y participación, a fin de generar cohesión interna para gobernar.

Sexto, se observarán cambios de comportamiento del ser humano ¿Será más solidario y menos egoísta? ¿Cómo serán los niños del futuro, formados en un contexto de relaciones humanas híbridas, menos presenciales y más virtuales? ¿Crecerá la desigualdad y el control social autoritario, el llamado “estado de vigilancia”? Aun no hay respuestas, pero vale mucho hacer las preguntas.

El debate sobre el control de las plataformas digitales se amplificará y se aprobarán nuevas normas globales. El Parlamento Europeo y el Congreso estadounidense han definido o definirán nuevas leyes para resguardar la primacía del derecho a la privacidad y evitar la manipulación de la información.

A su vez, el envejecimiento de la población inducirá a priorizar la salud, las pensiones y el orden público.

Hacia un orden mundial más justo y sustentable

Al observar el despliegue de los fenómenos globales se aprecian procesos contradictorios. Hay señales autoritarias, incluso fascistas, y otras de resiliencia democrática; desigualdad creciente de ingresos y a la vez transferencias monetarias a los sectores más pobres; concentración económica y también apoyo a empresas pequeñas.

¿Cuál será la evolución del nuevo sistema internacional? Los posibles escenarios dependerán de las políticas que sigan los cuatro principales actores mundiales.

a) Estados Unidos. La declinación de Estados Unidos se ha acentuado, su poder relativo es menor, aunque seguirá siendo indispensable para configurar las nuevas instituciones y normas globales. Ha sido afectado por la desconfianza, el abandono de compromisos con sus aliados, y su distanciamiento de los organismos internacionales que el mismo ayudó a fundar.

En Estados Unidos, tanto el partido demócrata como el republicano coinciden en que China es un adversario estratégico, aunque difieren en la forma de abordar ese conflicto. El cambio de administración de EE.UU. significará una renovación de la política de alianzas. Habrá una mayor coincidencia con Europa, hacia el Atlántico, y con India, Japón, Australia, Vietnam y Corea del Sur, en Asia, a fin de contener la influencia económica y militar china en la región. El cambio de administración en EE. UU. podría restituir en parte su *“soft power”*, el poder de atracción por los valores que proclama, democracia, derechos humanos y sustentabilidad, así como su estilo de vida y la vanguardia en innovación tecnológica. También se agudizará la pugna entre los sistemas políticos de EE. UU. y China. ¿Cuál es más eficaz para atender los grandes problemas? Las relaciones combinarán tres dimensiones: rivalidad geopolítica, competencia económica tecnológica y cooperación global por la salud, el cambio climático y la paz internacional.

Estados Unidos y Occidente fortalecerán sus capacidades políticas y tecnológicas para focalizarlas en el Asia-Pacífico, para contrarrestar el continuo desplazamiento de poder hacia el Oriente.

b) China. En Occidente se ha argumentado que la libertad política y económica son una precondition para la innovación científica y productiva, y que China ha crecido hasta ahora gracias al plagio de productos. Sin embargo, en los últimos años China ha revelado un avance científico tecnológico notable en patentes, nuevas plataformas digitales, medicina, vacunas, la conquista del espacio exterior, la capacidad computacional, la inteligencia artificial y la electro movilidad.

Como lo ilustra en gráfico de la página siguiente los índices en investigación y patentes desacreditan la tesis de la incapacidad china de innovar. Allí se aprecia que la proporción del PIB destinado a investigación habría superado a Europa y pronto alcanzaría a Estados Unidos, mientras que en número de patentes inscritas ya superó a ambos. Entonces, es razonable suponer que en la próxima década China proseguirá su expansión en forma más acelerada que Occidente, aunque a un ritmo menor que en las últimas tres décadas, cuando alcanzó tasas de crecimiento de 10% anual. La capacidad de innovación tecnológica de China continuará surgiendo.

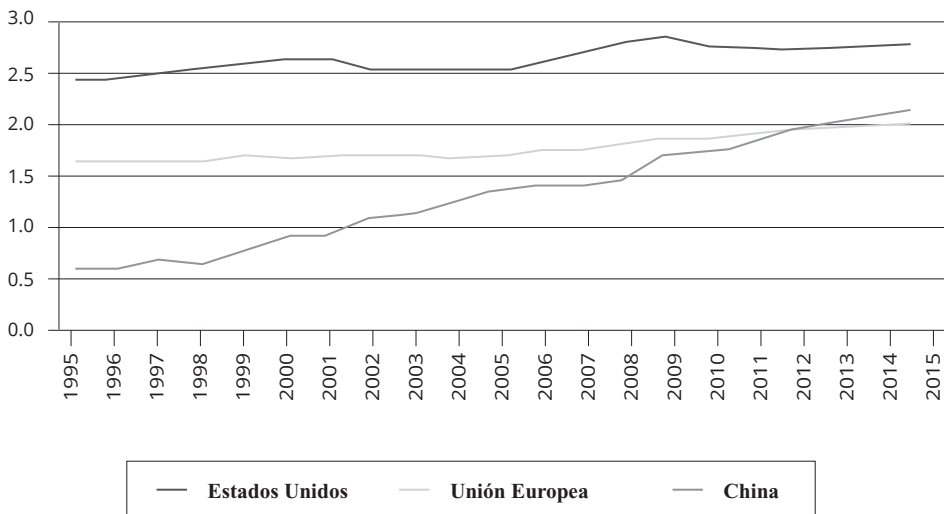
Donde China acusa un rezago es en electrónica y, particularmente, en chips. Según

algunos expertos estadounidenses y europeos, China también presenta otros flancos vulnerables. Su política hacia Hong Kong, el propósito de cooptar a Taiwán, la represión de la minoría uigur, hechos que despiertan inquietud de una China poderosa que busque propagar prácticas no democráticas. En la opinión pública latinoamericana se generarían desconfianzas, lo cual podría limitar las inversiones chinas y la adquisición de empresas. Otra vulnerabilidad de China sería la excesiva deuda y poca eficiencia de algunas de sus grandes empresas estatales. Algunos expertos prevén que, de no controlarse a tiempo, se podría generar una crisis bancaria.

¿Qué se puede anticipar del desarrollo chino? La pregunta clave es si conseguirá sostener su crecimiento basado en el mercado interno, sustituyendo en parte la ralentización del comercio internacional. El futuro de ese país dependerá de su estrategia financiera, industrial y de su programa de infraestructura terrestre, marítima y digital, de la ruta de la seda. China posee gran ductilidad y adaptabilidad a las realidades de los distintos países. Es un socio de la mayor importancia para la economía latinoamericana en la próxima década si se logran acuerdos de mutuo beneficio.

China seguirá ampliando su gravitación en organismos internacionales, y buscará incidir en instancias como la OMS, la OMC, la UNESCO, así como en la definición de las reglas del nuevo orden mundial, que hasta ahora han sido instauradas principalmente por Occidente.

GASTO INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE ESTADOS UNIDOS, UNIÓN EUROPEA Y CHINA (como porcentaje del PIB)



Fuente: National Science Board. In *Science and Engineering Indicators*
2018 Alexandria, VA: National Science Foundation, 2018.

c) Unión Europea. El escenario de conflicto entre China y EE.UU. puede cambiar con una Unión Europea que se fortalece y se coordina con otros países para instalar un sistema multipolar en lugar de uno dominado por solo dos grandes actores. El reciente acuerdo económico firmado entre la UE y China ilustra la nueva estrategia europea.

La voluntad de unidad europea post Brexit se constata en los acuerdos por una nueva estrategia verde y digital, así como en la decisión de constituir un fondo de 750 mil millones de euros para la recuperación productiva de los países. Igualmente poderoso es su liderazgo democrático y de derechos humanos a nivel mundial. La “autonomía estratégica”, concepto convenido por la Comisión y el Parlamento Europeo frente a China y Estados Unidos, busca el desarrollo de una mayor capacidad tecnológica propia, la disminución de su vulnerabilidad y la reducción de su brecha con EE. UU. y China. Y también debe asentar sus intereses geopolíticos específicos, económicos, migratorios y de seguridad en África, Medio Oriente y con Rusia.

d) Actores no estatales. El nuevo orden global dependerá también del peso creciente de actores no estatales, en particular de las grandes empresas de conectividad global. Asimismo, dependerá de organizaciones no gubernamentales que movilizarán a muchas más personas contra la desigualdad, el cambio climático y la discriminación. Los organismos internacionales también actuarán con mayor autonomía en la medida que no dependan de una sola potencia dominante. La seguridad sanitaria mundial, el control de pandemias, la producción de vacunas, la investigación y su correspondiente financiamiento serán ámbitos prioritarios de acción global de los principales actores.

¿Qué papel jugarán las grandes empresas de comunicaciones y manejo de datos en este equilibrio global? Estamos frente a grandes firmas que impulsan el avance tecnológico, modifican nuestra forma de vivir, condicionan la información que circula por las redes sociales, su veracidad o falsedad, sin regulación. Estas empresas tienen poder suficiente para alterar nuestro comportamiento y amenazar nuestra privacidad. Sus desarrollos tecnológicos pueden entregar instrumentos poderosos para la recopilación de datos personales y el control social por parte de los estados. Los nuevos organismos de gobernanza global deberán regular democráticamente estas plataformas y aprovechar la enorme oportunidad de mejorar el bienestar general, y favorecer la participación, la transparencia y el empoderamiento ciudadano. La ciudadanía global es quien ha de definir el rumbo futuro. El poder global estará más distribuido, sus efectos serán más inciertos, pero el sistema será más resiliente.

¿Cómo regular la globalización?

Hay dos prioridades que predominarán en la próxima década: proteger la salud ante el riesgo de nuevas pandemias, y contener los daños del cambio climático. Nadie, ningún país, grupo social o étnico puede aislarse ni es inmune a estos fenómenos. La humanidad está obligada a promover la colaboración entre todos, por sobre la competencia y el conflicto.

¿Primará el mercado o se privilegiarán los bienes públicos globales? Los estados deberán activar la coordinación internacional en salud, investigación científica y reducción de emisiones de efecto invernadero. Se expandirán los bienes públicos globales y se deberán instaurar tributos globales para financiar esos bienes globales.

Una fuente de ingresos fiscales son los impuestos a servicios digitales. Los países menos desarrollados deberán coordinarse para exigir su pago donde se verifica la venta o la compra, y no en el país donde se sitúan las casas matrices, preferentemente China y Estados Unidos. Es una cuestión importante para los países latinoamericanos que requerirán más recursos para reducir la contaminación y proteger a la población de los desastres naturales. Nuevos acuerdos sobre armas nucleares, bioquímicas y cibernéticas serán parte de la nueva arquitectura mundial para prevenir el hackeo, la destrucción de los sistemas y conflictos militares. Los ataques cibernéticos serán frecuentes y peligrosos y exigirán capacidades defensivas nacionales y acuerdos globales.

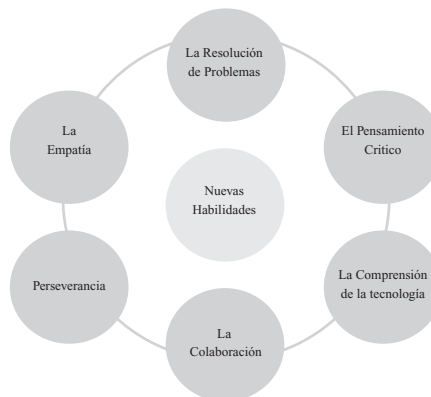
Los países deberán evitar el escenario extremo de desacoplamiento entre las economías occidentales y China, la instalación de una suerte de muro tecnológico que divida la internet, bloquee el flujo de información entre China y Occidente. La meta común es cumplir los Objetivos de Desarrollo Sustentables 2030.

La aceleración tecnológica y las nuevas oportunidades productivas

Ante la vertiginosa aceleración tecnológica, los países latinoamericanos se debatirán entre el riesgo de un mayor rezago y la oportunidad de salto tecnológico. Los que emprendan iniciativas audaces en investigación, innovación y formación de profesionales podrán mejorar su economía, empleo y bienestar. Los que mantengan la inercia sufrirán las consecuencias de una masiva pérdida de empleos y aumento de la desigualdad. Múltiples investigaciones sobre el futuro del empleo anticipan la supresión de millones de empleos rutinarios en el periodo 2021–2030. La aceleración tecnológica deberá encararse con protección social y capacitación digital.

¿Quiénes ocuparán los nuevos empleos? Estudios académicos y de organismos internacionales y empresariales indican que se requerirán competencias en el área digital y biotecnológica, y también habilidades blandas como el pensamiento crítico, el trabajo en equipo, la empatía y buenas relaciones sociales, como se indica en el siguiente gráfico.

NUEVAS HABILIDADES



Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial, 2019.

Mientras ocurra esa reconversión, las personas con baja educación deberán ser capacitadas y los Estados deberán entregar un ingreso básico a las familias más pobres. La pandemia demostró que los Estados deben cumplir un rol protector efectivo y universal. Los dividendos digitales que genera la innovación no pueden beneficiar solo a una minoría de expertos y a aquellos con fondos propios para conseguir ingresos de sus colocaciones financieras. Los aumentos de productividad deben favorecer a la mayoría, mediante inversiones sociales financiadas con tributos que permitan redistribuir el “dividendo digital”.

Los países de América latina deberán generar también capacidades nacionales en biotecnología, cuyos progresos se acelerarán gracias a las supercomputadoras, la computación cuántica y la inteligencia artificial. La bio-revolución ampliará la edición genética, el reemplazo de órganos, la fabricación de nuevos materiales y tejidos, y la creación de sistemas sensoriales con chips que amplían la capacidad cerebral.

La pandemia ha alertado sobre los riesgos de inseguridad alimentaria y de medicamentos por la interrupción de las actuales cadenas de producción. Resulta esencial elevar la producción nacional y garantizar el abastecimiento de la población. Seguramente se producirá una relocalización de las cadenas de producción, trasladando la fabricación de insumos intermedios, piezas y partes a zonas seguras, desplazando algunas desde China a otras regiones, entre ellas a América Latina, en particular a México.

El cambio tecnológico creará posibilidades desconocidas hasta ahora para innovar y fortalecer las capacidades digitales y verdes para contener el cambio climático. La reducción de gases de efecto invernadero, la descarbonización de la matriz energética, el reciclaje, la reforestación y la des-acidificación de los océanos demandarán investigación, expertos y proyectos de inversión. Los precios de los recursos naturales exportados serán más altos mientras menor sea su huella de carbono. Estas tendencias deberían ser asumidas y aprovechadas desde ya.

Impacto global de la crisis democrática de Estados Unidos

Que la democracia por antonomasia, en el país más rico y poderoso del planeta, haya sufrido un deterioro tan sustancial en su sistema político obedece a causas más profundas que las provocadas por el expresidente Trump.

Por años, la globalización fue dejando atrás a amplios grupos de trabajadores de industrias en decadencia. A su vez, la ausencia de un estado de bienestar que protegiera a los más pobres y el predominio de sectores conservadores que redujeron sus impuestos y rechazaron el seguro de salud alimentaron la decepción, la ira y la protesta. Si a ello se suma la tensión racial y el resurgimiento de supremacistas blancos se configura un cuadro que tomará largo tiempo superar.

No hay que olvidar que la democracia es frágil, debe cuidarse a diario. El respeto a las normas convenidas democráticamente, el diálogo y la deliberación pacífica, el rechazo a la violencia son factores decisivos para garantizar su perduración y fortaleza.

Esta crisis de EE. UU. reitera la necesidad de un perfeccionamiento continuo de las instituciones y de la inclusión social. Cuando las comunidades vulnerables se sienten

abandonadas, y perciben que su estándar de vida se deteriora, se desgarran la solidaridad social y se pierde la confianza. En ese contexto de incertidumbre y frustración un populista o grupos extremos pueden suscitar reacciones violentas.

Para el diseño de escenarios futuros es indispensable armonizar la rapidez de la globalización económica-tecnológica con la lentitud de adaptación de los sistemas políticos para proteger a los sectores más afectados. Cuando esos ritmos se distancian las comunidades rezagadas sufren, se agudizan las tensiones sociales, se pierde cohesión y el sentido de un destino común. Es indispensable proteger a los rezagados y obtener recursos mediante cambios tributarios para emparejar la cancha y legitimar la democracia. Los países con mejores sistemas de bienestar social son más exitosos para gobernar que aquéllos que dejan operar libremente a las fuerzas de mercado.

Democracia y gobernabilidad

El concepto de gobernabilidad democrática se entiende como la cualidad de un sistema político de generar gobiernos legítimos, elegidos por el pueblo en elecciones justas, capaces de proveer eficazmente un progreso económico y social, con inclusión y sostenibilidad, con más igualdad y participación ciudadana. La gobernabilidad democrática implica una conducción capaz de liderar un proceso sin rupturas ni interrupciones, que transcurre por caminos institucionales y pacíficos, en el marco de un estado de derecho, y es respaldado por una mayoría electoral y parlamentaria. Su solidez se acrecienta con un relato estratégico, que apunte a un horizonte deseado y compartido, y con un gobierno eficaz capaz de satisfacer demandas y aspiraciones básicas de los sectores más vulnerables.

¿Cómo afianzar la gobernabilidad democrática? En primer lugar, será necesario perfeccionar los sistemas electorales, dotándolos de más seguridad y transparencia, para que otorguen plena confianza al electorado. Igualmente, la legitimidad democrática exige la independencia de los poderes del Estado, en particular la autonomía del poder judicial. También, se afianza con la descentralización del poder y la regulación de la veracidad de la información que circula por las redes sociales.

La pandemia amenaza la gobernabilidad democrática cuando crece la desigualdad, el desempleo y el desamparo, y la crisis ocasiona violencia y delincuencia. Por tanto, junto a las medidas sociales, es preciso asegurar la paz ciudadana a través de políticas de orden público.

La gobernabilidad también exige mejorar la calidad y tamaño de los partidos políticos, afectados por la indiferencia y el menosprecio. Deben abrirse a independientes, establecer una nueva relación con los movimientos sociales. Las coaliciones estructuradas en torno a programas serios permitirían gobernar con mayoría parlamentaria. Ello requerirá de una mayor participación y consultas ciudadanas que complementen la democracia representativa.

La acción política deberá estimular la participación electoral y la supervisión ciudadana de las decisiones de gobierno. La educación democrática, el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos deben ser promovidas permanentemente para evitar una crisis de gobernabilidad que impida llevar a cabo las imperiosas transformaciones económicas y sociales.

El éxito de las políticas nacionales en crear mejores empleos, crecer, incluir y extender la participación depende de la cooperación internacional. Si los países emergentes, en nuestro caso los latinoamericanos, quieren incidir en la definición de las nuevas reglas globales y en la gestión y prioridades de los organismos internacionales deben satisfacer dos condiciones: poseer capacidad de gobierno que asegure la gobernabilidad nacional, y estimular la coordinación entre las naciones latinoamericanas, para lograr que la región se exprese con una sola voz en algunos temas prioritarios para el desarrollo nacional. Los gobiernos débiles, incapaces de lograr un respaldo ciudadano mayoritario o de alcanzar acuerdos con otros países carecerán de influencia internacional.

El nuevo rol del Estado

Las transformaciones mencionadas exigirán una reforma del Estado, elevar su eficiencia y desarrollar capacidades para cumplir nuevas funciones. No sirve pensar en términos dicotómicos, Estado o mercado. Para manejar la complejidad se debe articular una visión compartida de la sociedad, y esta función le corresponde al Estado, en consulta con la sociedad civil, con colaboración público-privada, empresas y trabajadores, que trace un rumbo a largo plazo. El Estado deberá cumplir una función de conducción estratégica, hasta ahora mínima.

La discusión política real no es entre capitalismo y socialismo, sino el tipo de programa social y solidario, que asegure la inclusión social y la protección del medio ambiente en el marco de una democracia social y un estado de derecho.

A futuro, las formas de gobierno democrático serán más horizontales que verticales, con mayor participación ciudadana. La democracia es resiliente e innovadora cuando se instalan formas institucionales de poder más distribuidas a nivel regional, local, y una amplia diversidad de instituciones de la sociedad civil.

La construcción de un nuevo Pacto Social será prioritaria para asegurar la gobernabilidad democrática. El Estado deberá intervenir activamente para garantizar la provisión de bienes públicos universales que satisfagan las necesidades básicas de todos. Al Estado le correspondería desplegar nuevas capacidades institucionales, instrumentos y políticas para conseguir mayor cohesión social, como transferencias directas a los más necesitados. Se necesitarán nuevos recursos que deberán provenir de reformas tributarias y crecimiento.

Oportunidades para América Latina en la nueva etapa de globalización

Iniciamos la nueva década con magnos retos y con mínima acción colectiva en América Latina. La realidad es desalentadora, se observa la deslegitimación de la política, un conflicto entre elite y pueblo, una pugna entre ricos y pobres, desigualdad y concentración de la riqueza. Los mecanismos de integración económica no progresan y las instancias de acción colectiva se mantienen adormecidas. CELAC, la Alianza del Pacífico, Mercosur, UNASUR y PROSUR están desvanecidos y el posible acuerdo MERCOSUR- UE está pendiente hace años. América Latina brilla por su ausencia e irrelevancia en los debates sobre cambios mundiales. Sin una decisiva coordinación en torno a objetivos comunes, los países de la región tendrán escasa posibilidad de incidir en la formulación de las nuevas reglas globales.

¿Qué estrategia impulsar en América Latina ante la nueva globalización? El tema prioritario es concordar posiciones similares en aquellos temas que afectan a todos, a saber, la pugna Estados Unidos - China, la OMC y los obstáculos a la libertad de comercio y la inversión, la deuda y el financiamiento internacional, la OMS, la producción y distribución de vacunas y medicinas.

Los países de América Latina deben colaborar con la Unión Europea en la defensa de la democracia y los derechos humanos, la organización de un estado de bienestar, la regulación de las grandes empresas digitales y colaborar en la contención del cambio climático.

Se deben multiplicar los acuerdos entre universidades latinoamericanas para formar profesionales y realizar investigaciones en áreas de interés común. Existen proyectos conjuntos en infraestructura de conexión terrestre. También hay espacio para acuerdos bilaterales y trilaterales, como el grupo Chile-Argentina 2030 creado por ambas Cancillerías y que funcionó dos años, entregó propuestas y, lamentablemente, después entró en hibernación. Se pueden poner en marcha iniciativas entre Perú y Chile en comercialización o investigación en cobre, producción de equipos, teniendo en cuenta que ambos países producen más del 50% del cobre mundial; o en litio, en el que Argentina, Chile y Bolivia poseen más del 50% de las reservas mundiales.

Al mismo tiempo, corresponde profundizar acuerdos entre la Alianza del Pacífico y MERCOSUR, fortalecer CELAC, ejecutar un plan de consultas multilaterales entre los latinoamericanos que forman parte del G20, al igual que actualizar los Acuerdos de Alcance Parcial y los de Complementación Económica suscritos vía ALADI. Todas estas acciones podrán intensificar la asociación de los latinoamericanos para aumentar nuestra influencia en la definición de nuevas reglas globales.

En cuanto a la capacidad tecnológica, sorprende el escuálido esfuerzo y la mínima atención que cada país latinoamericano presta a la creciente brecha con Asia. América Latina corre el riesgo de quedar realmente rezagada. Existe otro escenario, de progreso rápido, al que se podría acceder si se articulan fuerzas políticas y técnicas que impulsen una gran transformación. Esta región puede dar un giro, salir de la indolencia y de la comodidad de pensar que la tecnología se compra y que no es necesario generar capacidades nacionales. Con decisión y recursos, los resultados futuros podrían ser apreciables si se refuerzan y coordinan las capacidades nacionales.

Elementos de una Estrategia para Chile

Chile presenta debilidades por su falta de proyecto nacional compartido. Sin embargo, cuenta con ventajas que ayudarían a revertir la situación si se impone una agenda ambiciosa con apoyo mayoritario. Tenemos la mayor cobertura de educación superior de la región, aunque con déficits de calidad y empleabilidad. Poseemos capacidades tecnológicas en sectores clave, pero están dispersas. Enviamos a estudiantes para su especialización en el exterior y no encuentran trabajo al regresar. Los trabajadores participan poco en instancias de innovación de las empresas. No obstante, estas falencias se pueden y deben subsanar.

El cobre continuará teniendo alta demanda y puede servir de sustento para la diversificación productiva. El consumo mundial de electricidad se expandirá rápido, y ella será

generada con energía renovable para reducir la contaminación. Las torres de energía eólica o las plantas fotovoltaicas consumen tres o cuatro veces más cobre por MW que las térmicas con combustibles fósiles. Los vehículos eléctricos consumen más cobre que los de combustión interna. Por otra parte, el hidrógeno verde puede ser una importante apuesta de futuro.

También debemos proseguir la idea de “Chile, potencia agroalimentaria”. A nivel mundial, los alimentos constituirán un mercado creciente para productos de mayor valor agregado. Tenemos que encarar la gran crisis del agua, donde urge la innovación tecnológica e institucional, para la desalación y una gestión racional. Podemos dar otro salto en acuicultura. Según FAO, se obtienen más productos del mar mediante la acuicultura que de la pesca abierta. Y el 80 % de la producción acuícola mundial se genera en China, y Chile posee un potencial bastante grande si se aprovecha la extensa zona costera y se aumenta la especialización e investigación biológica en productos del mar. Y además se puede dar un salto en el procesamiento y almacenamiento de datos, plataformas y algoritmos. La astronomía brinda una oportunidad espectacular para especializarnos en el manejo de datos.

El Pacífico y Asia serán las zonas de mayor expansión en la próxima década. En ese sentido, los acuerdos transpacíficos y la asociación con agrupaciones asiáticas como RCEP y ASEAN son indispensables para que Chile aproveche su potencial de puente con América Latina.

Estas son las líneas estratégicas que el país debería seguir en el nuevo escenario global de esta década.

Algunas Conclusiones

- Las transformaciones mundiales en curso obligan a cada país a realizar estudios de escenarios futuros de manera continua. Los nuevos desafíos de salud y medio ambiente no se pueden resolver a nivel nacional, requieren colaboración global.
- La ubicuidad del coronavirus obliga a proteger a todas las personas, independientemente de su poder económico o influencia social. Las etapas anteriores de la globalización han sido impulsadas por la internacionalización de las finanzas, del consumo y de la producción, conducida por empresas que persiguen la expansión de sus utilidades. Las innovaciones de futuro, en cambio, que ocurrirán en el ámbito de la salud y del cambio climático, implicarán más colaboración entre Estados, empresas y sociedad civil, y más solidaridad humana para el bien común y la supervivencia.
- América Latina tiene la oportunidad de ejecutar importantes transformaciones, hasta ahora pendientes, y superar el retraso económico y social. Las tecnologías, los cambios institucionales, un Estado más activo y las alianzas público-privadas pueden generar empleos decentes y el desarrollo de nuevas empresas, especialmente en los ámbitos digital y verde.
- Las sociedades estarán más empoderadas, se defenderán derechos, especialmente de la mujer, cuya mayor presencia será vital para esa nueva etapa. La gobernabilidad democrática nacional será una condición indispensable para aprovechar las

nuevas tendencias. La democracia, la participación y la transformación del Estado son prioritarios para poner en práctica las nuevas políticas.

- Una prioridad inescapable es la calidad en la educación y el incremento de la investigación científica y tecnológica, con una estrategia compartida por el Estado, las empresas y los centros de investigación.
- Se avanzará hacia un nuevo pacto social, con mayor participación ciudadana y de los trabajadores en las decisiones de las empresas. El cuidado de los sectores vulnerables deberá incluir a los inmigrantes, cuya cantidad aumentará como consecuencia del cambio climático.
- América Latina deberá reforzar sus alianzas con el Asia Pacífico, que será la zona de más rápida innovación económico-tecnológica. También deberá articular sus vínculos de Asociación con la Unión Europea, especialmente, en la defensa de los valores democráticos, derechos humanos y el multilateralismo.
- América Latina deberá coordinarse para incidir en la elaboración de las normas que regularán un nuevo orden internacional, privilegiando cuatro ámbitos: salud, igualdad, medio ambiente y digitalización.